

La lectura romántica de una fuente bajomedieval: la *Crónica do Descobrimento do Brasil* de F. A. de Varnhagen como refiguración histórico-poética de la *Carta a el-rey D. Manuel de Pêro Vaz de Caminha*

The Romantic Reading of a Late Medieval Source: Crónica do Descobrimento do Brasil by F. A. de Varnhagen as a Historical-Poetic Refiguration of Carta a el-rey D. Manuel de Pêro Vaz de Caminha

Ricardo Ledesma Alonso
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
<https://orcid.org/0000-0002-7863-6389>
ricardoledesmaalonso@comunidad.unam.mx

Recibido: 07/02/2022; Revisado: 07/03/2022; Aceptado: 30/03/2022

Resumen

La *Crónica do Descobrimento do Brasil* (1840) de F. A. de Varnhagen es estimada como uno de los textos fundadores de la narrativa de ficción brasileña. Este artículo argumenta que la *Crónica* fue redactada desde el horizonte del primer romanticismo portugués, bajo los supuestos del proyecto de re-figuración histórico-poética de fuentes medievales promovido por A. Herculano. Utilizando aportaciones de la teoría literaria sobre la novela histórica tradicional, se examinan las estrategias ficcionales que permitieron a Varnhagen apropiarse de la *Carta a el-Rei D. Manuel* (1500) de Vaz de Caminha y configurar una representación híbrida histórico-ficcional del descubrimiento portugués del Brasil.

Palabras clave: *Crónica do Descobrimento do Brasil*, Francisco Adolfo de Varnhagen, Pêro Vaz de Caminha, *Carta a el-rey D. Manuel*, Alexandre Herculano, Descubrimiento del Brasil.

Abstract

Crónica do Descobrimento do Brasil (1840) by F. A. de Varnhagen is considered one of the founding texts of Brazilian narrative fiction. This article argues that *Crônica* was written under the broad aegis of early Portuguese Romanticism, and more specifically A. Herculano's historical-poetic refiguration of medieval sources. Drawing on literary theory of the traditional historical novel, the article examines Varnhagen's fictional strategies for appropriating Pêro Vaz de Caminha's *Carta a el-Rei D. Manuel*

(1500) in order to create a hybrid historical-fictional representation of the Portuguese discovery of Brazil.

Keywords: *Crónica do Descobrimento do Brasil*, Francisco Adolfo de Varnhagen, Pêro Vaz de Caminha, *Carta a el-rey D. Manuel*, Alexandre Herculano, Discovery of Brazil.

1. INTRODUCCIÓN

La *Carta a el-Rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil* de Pêro Vaz de Caminha, datada en Vera Cruz (actual Porto Seguro) a 1 de mayo de 1500,¹ ha sido tradicionalmente enmarcada por la crítica literaria dentro del género de la literatura de viajes portuguesa de los siglos xv y xvi –género considerado heredero de la tradición literaria «realista y pragmática» bajomedieval portuguesa, epitomada por las crónicas de Fernão Lopes (ca. 1380- ca. 1460).² Al igual que sus congéneres –la *Carta del bachiller Mestre João* (ca. 28 de abril - 1 de mayo de 1500) y la *Relación del Piloto Anónimo* (publicada en 1507 en la obra *Paesi Novamente Retrovati et Novo Mondo*)–, la *Carta* dirigida por Caminha al rey D. Manuel I de Portugal «O Venturoso», fue escrita, efectivamente, a partir de las convenciones estilísticas del diario de viaje. De ahí que destaque por su tono realista –incluso objetivo–, volcado hacia la descripción pormenorizada, tanto de la geografía, como de las características y las costumbres de las «gentes» que a comienzos del siglo xvi poblaban las costas del territorio denominado por ella misma como «Ilha» o «Terra de Santa Cruz» –la costa del extremo sur del actual estado brasileño de Bahia (FRANCONI, 2004: 27-32)–. Perdida por casi tres siglos en los archivos reales de la Torre do Tombo de Lisboa, la *Carta* de Caminha apareció, finalmente, en 1765, catalogada en el «Índice das gavetas» de la Torre. Fue publicada por primera vez en 1817 (Rio de Janeiro) –si bien en una versión mutilada e inexacta–, esto como parte del libro *Corographia Brasílica ou Relação Histórico-Geográfica do Brasil*, de Manuel Aires do Casal (AMADO y FIGUEIREDO, 2001: 118-119).

Desde el momento de su publicación, la *Carta* de Caminha ha gozado de una fortuna excepcional. Por un lado, el discurso literario se ha apropiado de ella convirtiéndola en venero inagotable de imágenes poéticas útiles para la construcción de una literatura «auténticamente brasileña». Ejemplo de esto son las abundantes referencias explícitas y paráfrasis irónicas que, lo mismo de sus descripciones de la naturaleza como de sus valoraciones de las poblaciones indígenas, hicieron los poetas románticos del siglo xix –v. gr. José de Alencar– y los modernistas del xx –v. gr. Oswald de Andrade y Mário de Andrade (SÜSEKIND, 1990: 193; FRANCONI, 2004: 32)–. Por otro lado, el discurso historiográfico no ha sido menos afecto a la pluma de Caminha. Desde Francisco Adolfo de Varnhagen hasta Sérgio Buarque de Holanda, los historiadores interesados en los primeros pasos de los portugueses en el Nuevo Mundo han considerado a la *Carta a el-Rey D. Manuel* como uno de los tres testimonios escritos por integrantes de la escuadra de Pedro Álvarez Cabral³ que permiten conocer de forma directa las impresiones

1 El original de la *Carta* se encuentra en el Archivo Nacional da Torre do Tombo (Lisboa), Gaveta 15, Maço 8, n.º 2, y consta de 14 páginas in-folio.

2 *Crónica de D. Pedro* (ca. 1434), *Crónica de D. Fernando* (ca. 1436-1443), y *Crónica de D. João I* (ca. 1443).

3 Los otros dos testimonios son la *Carta del bachiller Mestre João* y la *Relación del Piloto Anónimo*.

más primitivas de los portugueses sobre la geografía y las poblaciones autóctonas de la «Terra de Santa Cruz» (PEREIRA, 1999: 72; FRANCONI, 2004: 33).

Este artículo enfoca una de las primeras lecturas que se hicieron de la *Carta de Caminha*: me refiero a la del escritor luso-brasileño Francisco Adolfo de Varnhagen (1816-1878)⁴ en su *Crónica do Descobrimento do Brasil* –publicada originalmente entre los meses de enero y marzo de 1840 en el periódico lisboeta *O Panorama*, y pocos meses después en el *Diário do Rio de Janeiro* (19-23 de junio de 1840)–.⁵ La particularidad de dicha lectura radica en su naturaleza híbrida, producto del romanticismo que comenzaba a ganar terreno en el ambiente cultural del Portugal de finales de la década de 1830. El objetivo que se persigue no es otro que profundizar en la caracterización que la crítica literaria Flora Süssekind hizo de la *Crónica do Descobrimento do Brasil* como un texto a caballo entre la «crónica y la novela», entre la historia y la literatura (SÜSSEKIND, 1990: 186-187). Por lo mismo, se pretende aquí resaltar que, en las páginas de su opúsculo, Varnhagen emprendió una lectura sintética de los componentes literarios e historiográficos de la *Carta de Caminha*. Como argumento principal se defiende que el escritor luso-brasileño asumió que el aprovechamiento de la *Carta* como fuente para la historia de los primordios de la empresa ultramarina portuguesa en el Brasil pasaba necesariamente por la apropiación romántica de ciertos elementos literarios que la identificaban con la crónica portuguesa bajomedieval. Para discutir este argumento, ubico en primer lugar a la *Crónica* en el marco de los presupuestos poéticos del primer romanticismo portugués, poniendo especial atención a las contribuciones de su principal exponente, el poeta e historiador Alexandre Herculano. Enseguida desarrollo un análisis del abordaje que, en función de dichos presupuestos, Varnhagen hizo de la *Carta de Vaz de Caminha*.

4 Aunque Francisco Adolfo de Varnhagen nació en 1816 en la villa de Sorocaba (Capitanía de São Paulo, Reino de Portugal, Brasil e Algarves), a muy corta edad dejó su natal Brasil, pasando entonces la mayor parte de su niñez y juventud en Lisboa – por motivos laborales y personales, su padre, el ingeniero Friedrich Ludwig Wilhelm de Varnhagen, abandonó São Paulo en 1822 y trasladó a su familia a Europa en 1823. Fue en Lisboa donde concluyó los estudios primarios e inició los secundarios – estos últimos en el Real Colégio da Luz –, coincidiendo la finalización de dichos estudios con su alistamiento (1833) como voluntario del ejército del duque de Bragança, D. Pedro I de Brasil, que enfrentó y depuso del trono portugués al rey absolutista D. Miguel I. Durante su participación en el conflicto armado, obtuvo el grado militar de «Oficial de artillería», y, terminada la guerra, gracias a su habilitación como ingeniero por la Academia de Fortificação de Lisboa, fue ascendido a «Primer-teniente» del ejército portugués. No obstante sus grados militares y sus habilitaciones técnico-científicas, a finales de la década de 1830, el interés de Varnhagen por las letras brasileñas se impuso sobre la carrera militar que tenía asegurada como parte del ejército portugués. En 1839, la Academia Real das Ciências de Lisboa publicó sus «Reflexões críticas sobre o escripto do século XVI impresso com o título de *Noticias do Brazil*», y un año más tarde, tras conseguir la inclusión de su *Crónica do Descobrimento do Brasil* en las páginas de *O Panorama*, el joven aspirante a poeta, convertido ya en miembro del recién fundado Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (1838) de Rio de Janeiro, partió hacia el Imperio del Brasil con la esperanza de que el Congreso aprobase la ley de repatriación de brasileños que vivían en el exterior (CEZAR, 2018: 32-36).

5 Para la escritura de este artículo se consultó la versión publicada en *O Panorama*, contenida en los números 142, 144, 145, 146, 148, 150 y 152 (enero-marzo 1840).

2. EL ROMANTICISMO PORTUGUÉS Y LAS CRÓNICAS MEDIEVALES. EL CASO DE HERCULANO

Un factor que es vital considerar con relación a la aparición de la *Crónica do Descobrimento do Brasil* de Varnhagen es, sin duda, su publicación en las páginas de *O Panorama*, cuyo editor y primer redactor había sido, desde 1837 y hasta 1839, Alexandre Herculano. Para entonces, este último descollaba en las letras portuguesas gracias a la escritura y publicación del opúsculo *A Voz do Profeta* (1836-1837), la colectánea de poemas *A Harpa do Crente* (1838), y los cuentos históricos *O Castelo da Faria. Crónica do XIV Século. 1373* (1838), *Destruição de Áuria. Lendas Espanholas. Século VIII* (1838), *Mestre Gil. Crónica do Século XV* (1838), *Três Meses em Calecut. Primeira Crónica dos Estados da Índia. 1498* (1839), *A Abóbada. 1401* (1839), *A Morte do Lidador. 1170* (1839), y *O Cronista - Viver e Crer de Outro Tempo. 1535* (1839). Bajo la dirección de Herculano, *O Panorama* - periódico semanal lisboeta fundado en 1837 a instancias de la Sociedad Propagadora de Conhecimentos Úteis - se convirtió en el principal órgano de difusión del romanticismo burgués y liberal-tendencia que no mudaría en 1839, cuando el también romántico, António Feliciano de Castilho, hizo el relevo en la dirección. Concebido bajo el modelo del periódico londinense *The Penny Magazine. Of the Society for the Difusion of Usefull Knowledge*, *O Panorama* se abocó a la publicación de artículos sobre literatura y ciencias en general, teniendo por objetivo «vulgarizar los conocimientos científicos entre los portugueses [...] abarcando los más variados dominios del conocimiento, desde el romance y la poesía hasta las ciencias naturales, pasando por la etnografía, la historia y el saber arqueológico» (BAPTISTA, 1977: 27). Con todo, conviene precisar que, por lo menos en las primeras dos series del periódico (1837-1844), los textos de temática histórica fueron por mucho los más abundantes. Pronto sus páginas aparecieron colmadas, o bien de artículos sobre «asuntos, figuras, espacios y costumbres de sabor medieval y gótico», o de fragmentos de cuentos y novelas históricas - todos dirigidos hacia un público lector ávido de este tipo trabajos, esto gracias a la difusión y traducción de algunas de las novelas históricas de Walter Scott en la década de 1830-. De hecho, el propio Herculano publicaría ahí la mayor parte de sus cuentos y algunos capítulos de sus novelas históricas *O Bobo* y *O Monge de Cister* (SERRÃO, 1977: 57-59; CATROGA, 1996: 42-43; BAPTISTA, 1977: 16-17). Por su parte, a inicios de 1840, el joven Varnhagen haría lo propio con su *Crónica do Descobrimento do Brasil*.

Como lo pone en evidencia la tendencia editorial de las primeras series de *O Panorama*, uno de los elementos estéticos fundamentales - si no es que el principal - del romanticismo portugués de las décadas de 1830 y 1840, fue su marcada preocupación por lo histórico. La primera enunciación formal de esta nueva estética se encuentra en el manifiesto romántico que Herculano redactó bajo el título «Poesia. Imitação - Bello - Unidade», publicado dos años antes (1835) en la revista *Repositório Literário*:

Diremos solamente que somos románticos, queriendo que los portugueses vuelvan a una literatura suya, sin dejar, no obstante, de admirar los monumentos de la griega y la romana: que amen la patria también en poesía: que aprovechen nuestros tiempos históricos, los cuales el Cristianismo con su dulzura, y con su entusiasmo y el carácter generoso y valiente de esos hombres libres del norte, que derrumbaron el vil imperio de Constantino, tornaron más bellos que los de los antiguos: que

destierren de sus cantos esos númenes griegos, agradables para ellos, pero ridículos para nosotros y las más de las veces inarmónicos con nuestras ideas morales: que los sustituyan por nuestra mitología nacional en la poesía narrativa; y por la religión, por la filosofía y por la moral en la lírica (HERCULANO, 1909: 68-69).⁶

«Aprovechar nuestros tiempos históricos» fue, pues, la consigna que el autor de «Poesia. Imitação - Bello - Unidade» postuló esencial para la literatura romántica, lo cual quería decir que el poeta y el novelista debían remontarse hacia la época que, buscando separarse tanto de la poesía como de la historiografía neoclásicas, el propio romanticismo reclamaba como «cuna» de la nacionalidad: el medioevo portugués –encuadrado entre el momento de la escisión del Condado Portucalense respecto al Reino de León en el siglo XII, y la consolidación de la monarquía absoluta con D. João III en el XVI (ca. 1521-1530)– (HERCULANO, 1873: 99-103; HERCULANO, 1886: 35 y 125). En la práctica, este argumento se tradujo, al igual que sucedió en el caso de los romanticismos británico, germano y francés, en una empresa histórico-filológica de búsqueda, examen y aprovechamiento de los *monumentos* que remitían al periodo medieval. Herculano mismo, pero también otras figuras del movimiento como João Baptista de Almeida Garrett –considerado, de hecho, el introductor del romanticismo en Portugal– (REIS y PIRES, 1993: 57-59; FRANÇA, 1995-1997: 211-219), se dieron a la tarea de recuperar y compilar textos medievales de muy diversa naturaleza discursiva: *cantigas do amigo, cantares épicos, romances, crônicas, anales, cancioneiros, livros de linagens*, todos ellos considerados expresiones materiales de la *índole* nacional portuguesa, formada en el espíritu popular a lo largo de cinco siglos de historia medieval (FRANÇA, 1995-1997: 219).⁷

Ahora bien, conviene precisar que este marcado interés de los poetas románticos portugueses por el pasado medieval no derivó únicamente en una campaña histórico-filológica de recopilación e interpretación de documentos del periodo. A la par de esa actividad crítica, aquellos personajes ensayaron también una labor de re-figuración poética de los mismos documentos. Prueba de ello son los cuentos históricos que Herculano compuso a partir de, y tratando de imitar a, las crónicas medievales. Como ejemplo, véase a continuación el uso que el autor dio a las crónicas de Fernão Lopes en su cuento *Arras por Foro de Espanha* (1841-1842):

Aquellos de entre los nobles que todavía conservaban puras las tradiciones

⁶ Los textos de todos los autores decimonónicos portugueses citados en este artículo –principalmente de Varnhagen y Herculano– han sido traducidos por mí del portugués al castellano.

⁷ La incursión de Almeida Garrett en esta empresa de recuperación documental sería un tanto más tardía que la de Herculano; sin embargo, es posible decir que compartió el mismo espíritu romántico. Véanse, por ejemplo, las líneas que escribió en las primeras páginas del segundo volumen de su *Romanceiro*: «Lo que es preciso es estudiar nuestras primitivas fuentes poéticas, los romances en verso y las leyendas en prosa, las fábulas y creencias viejas, las costumbres y las supersticiones antiguas: leerlas en el mal latín mozárabe medio suevo o medio godo de los documentos obsoletos, en el mal portugués de los fueros, de las leyes antiguas, y en el castellano del mismo tiempo –que hasta bien tarde la literatura de las Españas fue casi toda una–. El tono y el espíritu verdadero portugués ése es forzoso estudiarlo en el gran libro nacional, que es el pueblo y sus tradiciones y sus costumbres y sus vicios, y sus creencias y sus errores. Y por todo eso es que la poesía nacional ha de resucitar verdadera y legítima, despojado, en el contacto clásico, el sudario de la barbaridad, en que fue amortajada cuando murió, y con el que se vestía cuando estaba viva» (GARRET, 1851: XII-XIII).

severas de los antiguos tiempos se indignaban por el oprobio de la Corona y por las consecuencias que debía tener el repudio de la infanta de Castilla, cuyo matrimonio con el-rei, ajustado y jurado, éste había deshecho con la levedad que se nota como defecto principal en el carácter de D. Fernando. Entre los que altamente desaprobaban tales amores, el infante D. Dinis, el más joven de los hijos de D. Inês de Castro, y el viejo Diogo Lopes Pacheco* eran, según parece, las cabezas de la parcialidad contraria a D. Leonor: aquél por la altivez de su ánimo; éste por gratitud a D. Enrique de Castilla, en quien había hallado amparo y abrigo en el tiempo de sus infortunios, y que lo había salvado de la triste suerte de Álvaro Gonçalves Coutinho y de Pedro Coelho, sus compañeros en el patriótico crimen de la muerte de D. Inês.

*Fernão Lopes afirma que Pacheco no había vuelto al reino desde que había huido por escapar a la venganza de D. Pedro I por causa de la muerte de D. Inês, sino en el año de 1372, en que había venido por embajador de el-rei D. Enrique. Esto parece inexacto; Fray Manuel dos Santos afirma lo contrario fundado en la restitución de todos sus bienes y títulos hecha por D. Fernando en el comienzo de su reinado. No es esto que prueba la asistencia de Pacheco en Portugal en el año de 1371, no sólo porque después de venir podía volver para Castilla, pero también porque esa restitución podía ser hecha estando y conservándose él ausente, visto que la posesión de un título o de otro de la Corona, por simple merced, no obligando al servicio personal, al menos hasta el tiempo de D. João I, no hacía necesaria la presencia del donatario en el reino. Lo que prueba la verdad de la opinión de Santos y la donación hecha a Diogo Lopes en 1371 (*Chancel. De D. Fern.*, L. 1.º, f.84) de la tierra de Trancoso para pago de su cuantía, lo que supone servicio personal: porque era por cuantías que los hidalgos estaban obligados a hacerlos (HERCULANO, 1970: 63-65).

Desde la publicación de las obras de Walter Scott en las primeras décadas del siglo XIX, el empleo de documentos originales se había convertido en una convención de la novela histórica. No extraña, por esa razón, que Herculano utilizase la misma técnica. Empero, en las obras de este último se observa una cierta radicalización de la convención literaria. En su afán por transmitir de forma «verosímil» el «carácter de la época», algunos de sus cuentos dan la impresión de ser verdaderas traducciones al lenguaje moderno de relatos contenidos en fuentes medievales: por ejemplo, *O Castelo da Faria* (1838) y *Arras por Foro de Espanha*, narrativas en las cuales transcribió fragmentos enteros de la *Crónica de D. Fernando* (1436-?) de Fernão Lopes –respectivamente, los capítulos LXXIX y LX a LXIV–; *O Bispo Negro*, donde hizo lo propio con parte de la *Crónica de D. Afonso Henriques* (1505-1514) de Duarte Galvão –los capítulos XXI a XXIV–; y *A Dama Pé de Cabra*, que no es otra cosa que una transliteración del título IX, parágrafo 2, del *Livro das Linhagens* (1340-1344) atribuido al Conde D. Pedro (MARINHO, 1999: 55).

Pero ¿de dónde venía a Herculano esta postura mimética respecto a las crónicas medievales? El lector de sus cuentos no pasará por alto las palabras que conforman los títulos y, sobre todo, los subtítulos. Parece todo menos casual que en todos aparezca, o bien la palabra «crónica» o la referencia a una época o año específicos de la historia de Portugal – v. gr., *O Castelo da Faria. Crónica do XIV Século. 1373, Mestre Gil. Crónica do Século xv, Três Meses em Calecut. Primeira Crónica dos Estados da Índia. 1498, A Abóbada. 1401* (1839), *A Morte do Lidador. 1170* (1839), *O Bispo Negro. 1130*. Esta característica formal de sus cuentos remite, sin duda, a una estrategia literaria básica a partir de la cual el escritor romántico procuraba generar un «efecto de realidad» para sus narraciones (SANTANA, 2004: 15). Sin embargo, el uso de dicha estrategia da la impresión exceder ese único

sentido, sobre todo cuando se repara en que, al escribir sus cuentos, Herculano literalmente no concebía que estuviese configurando ficciones, sino «crónicas-novelas», o mejor aún, «crónicas» a secas (HERCULANO, 1970: vol. 2, 304).

Para entender por qué el escritor portugués se atrevió a emparentar sus cuentos históricos con las crónicas medievales, es necesario conocer, en primer lugar, sus ideas sobre lo que eran estas últimas. Para dicho efecto, recupero aquí dos textos de su autoría: su artículo de 1840 sobre los «Historiadores portugueses», en el cual hizo un análisis de la que consideró el paradigma de la crónica medieval portuguesa, la *Crónica d'El Rei D. João I* (1443) de Fernão Lopes; y una nota aclaratoria de su cuento histórico *O Cronista* (1839) relativa a las *Crónicas dos Senhores Reis de Portugal* (1535, inédita hasta 1824) de Cristobão Rodrigues Acenheiro.

En relación a la *Crónica d'El Rei D. João I* y a su autor, Fernão Lopes, Herculano afirmó lo siguiente:

Allende el primor con que trabajó siempre por referir los sucesos políticos, Lopes adivinó los principios de la moderna historia: la *vida* de los tiempos de la cual escribió la transmitió a la posteridad, y no, como otros hicieron, solamente un esqueleto de sucesos políticos y de nombres célebres. En las crónicas de Fernão Lopes no hay sólo historia: hay poesía y drama: está la edad media con su fe, su entusiasmo, su amor de gloria. En esto se parece al casi contemporáneo cronista francés Froissart; pero en todos esos dones le lleva conocida ventaja. Con esto, y con llamar a Fernão Lopes el Homero de la gran epopeya de las glorias portuguesas, habremos hecho a tan ilustre varón el más cabal elogio (HERCULANO, 1886: 9).

En este breve fragmento hay una descripción muy puntual de lo que Herculano entendió por «crónica». Refiriéndose de forma particular a las que escribió Fernão Lopes, sostuvo que éstas no eran un simple «esqueleto de sucesos políticos y de nombres célebres», sino textos que lograban plasmar la «poesía», la «vida», las costumbres y tradiciones populares de la Edad Media portuguesa. De hecho, en estas líneas se perciben las ideas precursoras de la definición teórica de «crónica» que dos años más tarde ensayó en sus *Cartas sobre a História de Portugal* (1842). En dicho trabajo, tomando el vocabulario de Walter Scott, afirmaría que las crónicas eran «monumentos» que estaban atentos, no tanto «al orden de los acontecimientos», como al «color local de la época».⁸

Por otra parte, la nota contenida en *O Cronista* sobre las *Crónicas dos Senhores Reis de Portugal* de Critobão Rodrigues Acenheiro ofrece aún más pistas sobre la concepción herculaniana de las crónicas y su relación con el cuento y la novela históricos:

En la crónica de Acenheiro, la historia de los primeros reinados es un tejido de

8 «Yo haría la distinción en la nomenclatura de las dos especies de monumentos que nos quedan de la edad media: una que es la de las cronologías de los hechos capitales; otra que es la de los que, menos o nada atentos a la fechas, dan más idea del *color local* (perdóneseme la frase que no sé otra) de la época, que del orden de los sucesos. Llamaría a los de la primera, *Chronicones*, a los de la segunda, *Chronicas*. Aquéllos son como el *Memorandum* de un pueblo bárbaro: éstas la expresión singular y poética de la sociedad en la infancia y juventud. El *Chronicon lusitano* y el *conimbricense* son un tipo del primer género: las *Chronicas* de Fernão Lopes lo son del segundo. La distancia entre los dos géneros es mucho mayor que la de la *chronica* a la historia.» (HERCULANO, 1886a: vol. 5, 93).

cuantos errores y fábulas corrían entre el vulgo, en el principio del siglo xvi, acerca de aquellas épocas [siglo xii]: esos errores y fábulas constituyen, sin embargo, parte de la poesía de la historia: fue ésta que quisimos aprovechar. Poniendo en boca del cronista lo que vamos escribiendo, no debemos hacerlo hablar como Fray António Brandão, o João Pedro Ribeiro, a los cuales importaba la verdad de los hechos, y no el espíritu de los siglos; en los escritos de ellos hallará *probablemente* aquélla, quien anda sólo en busca de la verdad de los hechos. Nosotros buscamos desentrañar del olvido la poesía nacional y popular de nuestros mayores: trabajamos por ser los historiadores de la vida íntima de una grande y noble, y generosa nación que hubo en el mundo, llamada nación portuguesa, la cual o ya no vive, o si vive, ya ni siquiera tiene esfuerzo, o virtud para morir sin infamia. Nos alargamos en esta nota, porque alguien nos increpó de haber alterado la historia en varias crónicas-novelas que hemos publicado, principalmente en *Mestre Gil* y en *A Abóbada*: nos era lícito hacerlo; pero creemos que no lo hicimos en cosa esencial: en esto dimos la crónica; en el vestuario con que lo ataviamos dimos la novela. No confundamos ideas: lo extra-histórico no es lo contra-histórico. ¿Viven acaso en aquellas dos... *novelas* – si se quiere – las épocas a que aluden? No tendremos tanto orgullo de afirmarlo sin recelo. Pero si, en efecto, aparece, en una *el modo de existir portugués* del tiempo de D. João II, en outra *el creer y el sentir robustísimo* del reinado de D. João I, diremos sin dudar que salimos con nuestro intento (HERCULANO 1970: vol. 2, 304).

De lo afirmado en este extracto destaca, sin duda, el aserto de su autor relativo a que la principal virtud de una crónica como la de Rodrigues Acenheiro era ser un «tejido de cuantos errores y fábulas corrían entre el vulgo». Sucede que, para Herculano, esos «errores y fábulas» constituían, precisamente, la encarnación de «la historia de la vida íntima» del pueblo portugués, del «creer y sentir» de otro tiempo, y, por lo mismo, la materia prima de la «crónica-romance» o cuento histórico. Y eran materia prima de estos últimos en un sentido muy específico: en la medida que sus personajes, enredos ficcionales y situaciones debían encontrar inspiración y trazarse en función del «*modo de existir portugués*» de los tiempos pasados, esto es, a partir de la «verdad» consignada «ingenuamente» por las crónicas medievales.⁹

La relación establecida por Herculano entre el cuento histórico y la crónica medieval fue, ya en su propia época, una propuesta bastante original. Quizás esta originalidad se deba a que el escritor portugués se tomó demasiado en serio su idea de historiar la vida pasada de una sociedad a través de la ficción (HERCULANO, 1840: 243). En vista de esta característica del pensamiento de Herculano, pero también del grueso de los primeros románticos portugueses, considero que ciertos críticos se equivocan cuando afirman que éstos sólo usaron las fuentes y el pasado histórico medievales «para intensificar la fuerza imaginativa» de narraciones ficcionales donde los personajes funcionaban «no como un símbolo del proceso histórico, sino como el foco de nuestras esperanzas y miedos intemporales» (MARINHO, 1999: 57). Por el contrario, varias marcas textuales presentes en las obras de Herculano y de sus colegas románticos –entre los cuales es posible contar a Francisco Adolfo de Varnhagen– evidencian lo opuesto: que las tramas de sus

9 «Nos parece que en esta cosa llamada hoy novela histórica hay más historia que en los graves e interesados escritos de los historiadores. Dicen personas entendidas que conocen más las cosas escocesas leyendo las *Crónicas de Canongate*, de Walter Scott, que su *Historia de Escocia*. También hay quien diga que en la mayoría de las historias de Francia, escritas hasta el año de 1800, no había todavía aparecido la época de Luis XI como apareció después en *Notre Dame*, de Victor Hugo» (HERCULANO, 1840: vol. 4, 243).

cuentos y novelas fueron inseparables de su objetivo principal de dibujar el «color local» del pasado medieval portugués.

3. LA LECTURA ROMÁNTICA DE VARNHAGEN DE LA CARTA DE PERO VAZ DE CAMINHA

Si de Herculano y Almeida Garrett se ha afirmado que fueron los principales recopiladores y estudiosos de la documentación portuguesa de los períodos alto y pleno medievales, sobre Varnhagen convendría decir lo propio respecto a los testimonios de los viajes ultramarinos de los lusos hacia el Occidente al final del periodo bajomedieval. Imbuido de una preocupación por el pasado muy semejante a la de sus colegas románticos, el joven escritor luso-brasileño se encargó de desenterrar de la Torre do Tombo algunos de los más importantes escritos de los viajeros del pasado ultramarino portugués, entre ellos el *Diário da navegação da Armada que foi à Terra do Brasil –em 1530– sob a Capitania-Mor de Martim Affonso de Souza* (1839) de Pero Lopes de Sousa, cuya edición y publicación corrió a su cuenta (SILBEIRA, 2009: 44). Igualmente, es preciso señalar que, como en el caso de aquellos otros, el interés de Varnhagen por las fuentes medievales no se restringió a la investigación filológica: el mismo espíritu romántico que le impulsó hacia la erudición, le encaminó hacia la re-figuración histórico-poética de dichos materiales.

El testimonio más conspicuo de esta actitud es, sin duda, su *Crónica do Descobrimento do Brasil*. Los principales estudiosos de este opúsculo han resaltado la naturaleza híbrida del texto –«mezcla de crónica y novela» (SÜSSEKIND, 1990: 186-187)–. Tal carácter ha desconcertado, sin embargo, a propios y extraños, pues, a diferencia de lo que ocurre con los trabajos de buena parte de los autores decimonónicos de ficción histórica –v.gr. Walter Scott, Alessandro Manzoni, Alfred de Vigny, Victor Hugo–, en la obra de Varnhagen como en las de Herculano, resulta difícil distinguir en qué momentos se sigue el registro de lo ficcional y en cuáles otros el de lo factual. En un esfuerzo por comprender esta cualidad de la *Crónica*, algunos especialistas han afirmado que en sus páginas no sólo se pierde la distinción entre ambas dimensiones, sino que lo ficcional termina privando sobre lo factual (SILVEIRA, 2009: 46). Desde mi punto de vista, esta tesis no da cuenta de la complejidad del fenómeno discursivo configurado por el autor luso-brasileño, ya que, al asegurar, por ejemplo, que el recurso hacia la *Carta de Vaz de Caminha* no fue otra cosa que una estrategia que «posibilita el ejercicio de lo ficcional», se reduce la *Crónica* a un artificio estético, ignorando las condicionantes del horizonte de enunciación romántico en que fue gestada. Reconociendo la importancia de tomar en cuenta este último factor, y apoyándome además en el planteamiento hecho por críticos como Roland Barthes y Hayden White sobre la ficcionalidad de las representaciones factuales, propongo aquí la tesis contraria: que, en su texto, Varnhagen utilizó una serie de herramientas ficcionales para afirmar lo real (BARTHES, 1982: 81-90; WHITE, 1985: 121-134).

Desde sus primeros párrafos, la *Crónica* ofrece algunos elementos que contribuyen a sustentar el argumento aquí propuesto:

Pronto vino la noche del 22 de abril de 1500, en la que tuvo lugar este descubrimien-

to, según la narración ingenua y circunstanciada, hecha a el-rey por Pêro Vaz de Caminha, quien iba como escribano a la factoría de Calcuta, y quien, siendo testigo presencial, tiene también a su favor, ser su narración una carta privada dirigida a el-rey, en la que hasta le habla de asuntos domésticos. Y como fue escrita en el mismo lugar y tiempo en que ocurrieron los hechos, y no después de pasados los tiempos en que algunos detalles podrían haber escapado, es de tan poderosa autoridad pues está, además, en armonía con la narración del piloto portugués consignada por Ramusio; debería entonces, en nuestra opinión, suplantar su narración a la de escritores más acreditados que no fueron coetáneos, incluidos entre éstos, Castanheda, Barros, Goes, e incluso el mismo Gaspar Correa, a quien seguiremos en muchos otros puntos, por ser el verdadero escriba original de los hechos de la India en los primeros doce años. De este documento de Pêro Vaz, ya impreso, se conserva el venerable original en la Torre do Tombo. Es el primer escrito de pluma portuguesa en el Nuevo Mundo, y en esta historia a veces lo seguimos literalmente (VARNHAGEN, 1840: vol. 4, 21).

Para poder entender las afirmaciones hechas en este pasaje, es preciso, de entrada, considerar que las líneas que lo componen forman parte de los párrafos inaugurales de un discurso cuya finalidad consistió –según palabras de su autor– en hacer una «crónica» del momento del «hallazgo» del Brasil o «Terra de Santa Cruz» por parte de la escuadra comandada por el explorador portugués Pedro Álvarez Cabral, de la cual era integrante el noble y escribano Vaz de Caminha. Advirtiendo este hecho, no extraña entonces que, por tiempos, como lo demuestra el párrafo citado y las líneas que a continuación refiero, el discurso de Varnhagen adquiera los rasgos un relato histórico-factual, cimentado incluso en, o que sigue casi literalmente a, la *Carta de Vaz de Caminha* –«Por esta ocasión, según dice Pêro Vaz, *andaban entre ellos tres o cuatro mozas bien mozas y bien gentiles, con cabellos muy negros, alargándose por sus espaldas... que muchas mujeres de nuestra tierra viéndoles tales facciones quedarían en vergüenza*» (VARNHAGEN, 1840: 35)–.¹⁰

Sin embargo, lo cierto es que, en otros muchos momentos, el texto abandona el territorio de lo factual y se interna de lleno en el de lo ficcional, creando entramados hipotéticos, es decir, atreviéndose a representar situaciones *posibles* que tienen por protagonistas al testigo-personaje principal del relato –Vaz de Caminha– y a los otros miembros de la tripulación de Álvarez Cabral. Esta actitud ha quedado plasmada en líneas como las que consigno a continuación:

Sin embargo, como decíamos, había llegado la noche –corría ya casi el cuarto de la prima–: Pêro Vaz en su recámara echado hacia atrás con el codo en el cojín y el rostro en la palma de la mano, ideaba escribir una carta a su rey. Todo estaba en silencio, sólo se podía escuchar el susurro del agua salpicando en los costados de la capitana, el crujido en los movimientos de los ganchos y los cuadernales debido al balanceo de la nao, el bostezo de los vigías en los capiteles de popa y de proa que se mantenían en ronda –y los pasos cadenciosos del oficial de cuarto que, caminando entre las sombras, y pensando en la suerte futura de aquella navegación, admiró el imponente firmamento del Nuevo Mundo, que reflejándose en el mar, flotaba entre dos mantos azules cubiertos de perlas y bordados con lentejuelas–. Y la suave brisa refrescaba el aire abrasado por el calor del sol durante el día, y traía alientos terrales preñados de perfumes balsámicos (VARNHAGEN, 1840: 22).

¹⁰ Las cursivas son del propio Varnhagen e indican que se trata de transcripciones literales de la *Carta de Caz de Caminha*.

Desde mi punto de vista, ambas estrategias seguidas aquí por Varnhagen, esto es, tanto su recurso a la fuente como su configuración de un entramado de situaciones posibles, poseen un carácter ficcional. A este respecto, cabe recordar que el principal género de ficción histórica de la época –la novela histórica– había asumido como técnicas indispensables para la producción del «efecto de realidad histórica», el señalamiento de tiempos y lugares específicos de la acción, la construcción de tramas –enredos– y la caracterización de personajes históricos y ficcionales con base en fuentes documentales, el uso de lenguaje arcaizante, e incluso la reproducción de fragmentos enteros de documentos medievales (cfr., LUCKÁCS, 1962: 43; WESSELING, 1991: 37 y 49; MAXWELL, 2009: 47; RIGNEY, 2008: 85).¹¹ No obstante, Varnhagen –al igual que su colega Herculano– llevaría hasta sus últimas consecuencias este conjunto de técnicas convencionales. Consciente de su carácter ficcional, y haciendo gala de una actitud francamente irónica respecto a ellas, las utilizó no sólo como estrategias literarias, sino como mecanismos epistemológicos de acceso al «corazón», a la «realidad» o «verdad» del pasado.

Ahora, para entender este punto, es necesario no olvidar que, para los románticos portugueses, las crónicas medievales, y no la historiografía moderna, eran el discurso que posibilitaba el acceso directo a la «realidad pasada». Tal y como fue señalado en el apartado anterior, desde la perspectiva de aquéllos, las historias no eran otra cosa sino un «esqueleto de hechos políticos», mientras las crónicas contenían, entreveradas a sus «fabulaciones», el «creer y sentir» del pueblo portugués del pasado medieval. Varnhagen no fue extraño a este punto de vista; de hecho, se le ve asumirlos en varios momentos de su relato:

Dejando para los más curiosos las bellas e ingenuas descripciones de la simplicidad de esta gente, hechas por Pêro Vaz de Caminha a su rey, las cuales todas revelan en la forma y en el estilo la religión y las costumbres inocentes de nuestros mayores, estimamos no poder resistir al deseo de transcribir su siguiente narración de una escena por él presenciada. Prepárese pues el lector que va a leer un fragmento escrito hace mucho más de tres siglos.

–«El capitán cuando ellos vieron que estaba sentado en una silla, y una alfombra a los pies por suelo, y bien vestido, con un collar de oro muy grande en el pescuezo; y Sancho de Toar, y Simão de Miranda, y Nicolau Coelho, y Ayres Correa, y nosotros, que aquí en la nao con él íbamos, sentados en el piso en esa alfombra. Encendieron antorchas; y entraron y no hicieron ninguna mención de cortesía, ni de hablar al capitán ni a nadie. Sin embargo, uno de ellos puso el ojo en el collar del capitán, y comenzó a señalar con la mano para la tierra y después para el collar– como que nos decía que había en la tierra oro [...]» (VARNHAGEN, 1840: 33-34).

A partir de la lectura de los párrafos de la *Crónica* aquí transcritos, se puede percibir que uno de los principales objetivos de Varnhagen era recuperar la «verdad» consignada por las palabras plasmadas en el texto de Vaz de Caminha, esto es, por «las bellas e ingenuas descripciones» por él contenidas. Dicho de otra manera, esa «verdad» a que el autor de la *Crónica* pretendía un acceso privilegiado, era el «espíritu», el carácter de los últimos años de la Edad Media portuguesa –«la religión y las costumbres inocentes de nuestros mayores»–. Sucede entonces

¹¹ Georgy Luckács, Elizabeth Wesseling, Richard Maxwell y Ann Rigney, son sólo algunos de los más importantes estudiosos de las características formales y las temáticas desarrolladas por la novela histórica tradicional. En este artículo se siguen muy de cerca sus análisis.

que, también como su colega Herculano, el joven narrador luso-brasileiro daba por sentado que la «índole» del pueblo medieval portugués era sólo accesible al asumir el punto de vista histórico-ficcional de los antiguos cronistas:

Y el Brasil fue descubierto. Sin embargo, ¿dónde están los monumentos de tan gloriosos y trascendentes acontecimientos que influyeron en el destino de los hombres? [...]

Pues ya que faltan monumentos físicos procuremos nosotros, ayudados por los Sousas, Vasconcelos y Pizarros, pregonar estos y otros hechos del rico país, cuya historia no tuvo ni Barros, ni Coutos, ni Farias, ni Herreras, a pesar de ser una de las que más tienden a sublimar y encarecer los logros lusitanos (VARNHAGEN, 1840: vol. 4, 103-104).

No es ninguna exageración señalar, a la luz de estas líneas, que Varnhagen deseaba confundir su punto de vista con el de los cronistas de la baja Edad Media portuguesa. Algunos años más tarde, en una carta al Emperador D. Pedro II del Brasil, afirmaría de hecho, sobre sí mismo, aquello que en el extracto citado aparece únicamente sugerido. No obstante que sus colegas portugueses y brasileños aún no pudieran reconocerlo –y tardarían en hacerlo todavía varias décadas –, él era «el último cronista-mayor» de la «Terra de Santa Cruz» (VARNHAGEN, 1961: 242)–.

4. CONCLUSIONES

Desde que fue rescatada de su extravío, esto a finales del siglo XVIII, la *Carta a el-Rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil* de Pêro Vaz de Caminha ha sido objeto de dos diversas lecturas por parte de los especialistas. Por un lado, los historiadores de la literatura han tendido a considerarla como una de las postreras manifestaciones de la cultura literaria portuguesa bajomedieval, la cual habría alcanzado su culmen en las crónicas oficiales de la Dinastía de Avis –particularmente en las que fueron escritas por el célebre cronista real Fernão Lopes–. Por el otro, los historiadores de la empresa ultramarina portuguesa la han juzgado como un documento clave para la historia de los primeros contactos de los lusos con el Nuevo Mundo, ocurridos también a finales del periodo bajomedieval. Con la intención de detectar los puntos de encuentro entre las interpretaciones literaria e historiográfica de la *Carta*, este artículo recuperó una lectura de la misma surgida durante el periodo romántico en Portugal (1830-1860). Sobre dicha lectura es factible decir que no sólo valoró sintéticamente las contribuciones literarias e historiográficas del documento, sino que asumió que su aprovechamiento como fuente para la historia de la empresa ultramarina portuguesa pasaba por la apropiación de los elementos ficcionales que identificaban a la *Carta* con la crónica portuguesa bajomedieval.

La lectura a que se hace referencia es la que Francisco Adolfo de Varnhagen ensayó en su *Crónica do Descobrimento do Brasil*, publicada en 1840 en *O Panorama*. Como argumento se propuso que el particular abordaje de la *Carta* efectuado por el autor luso-brasileño se enmarca en el horizonte teórico-metodológico del primer romanticismo portugués, representado por la obra cuentística y novelística de Alexandre Herculano. Partiendo de esta asunción, se observó que, en las páginas

de su *Crónica*, asumiéndose como una especie de «cronista-mayor» del periodo bajomedieval portugués, Varnhagen utilizó una serie de herramientas ficcionales –señalamiento de tiempos y lugares específicos de la acción, construcción de tramas y caracterización de personajes históricos y ficcionales con base en fuentes documentales, reproducción de fragmentos enteros de documentos medievales–. Las mencionadas herramientas fueron empleadas, de entrada, para producir un «efecto de realidad» pasada, pero también para dar acceso a lo que Varnhagen consideraba como la «verdadera realidad» del pasado consignada por la *Carta*: esto es, el «creer y sentir», el modo de ser «ingenuo» de la sociedad portuguesa que protagonizó los viajes de descubrimiento ultramarinos hacia Occidente.

Con su *Crónica do Descobrimento do Brasil*, Varnhagen participó del proyecto cultural romántico portugués, el cual pretendió construir un nuevo tipo de discurso sobre el pasado. Tal proyecto surgió como una reacción frente a la historia anticuarria del periodo neoclásico, la cual, todavía a comienzos del siglo XIX, se preocupaba exclusivamente por los acontecimientos políticos de los grandes personajes. El artefacto discursivo ideado por Herculano, Varnhagen, Garrett, Castilho y otros poetas románticos portugueses, la «crónica-romance», se volcó sobre un nuevo aspecto del pasado –la «vida doméstica» del pueblo– formulando a la par un nuevo lenguaje o método para su representación. El resultado fue una compleja síntesis de los registros ficcional y factual, asumida como la mejor manera de conocer y representar lo real-histórico, la «vida doméstica» de la sociedad medieval portuguesa. Esta creación de los románticos portugueses queda ahí como una pieza fundamental del romanticismo portugués, a la espera de estudios más profundos sobre sus características particulares. Queda, también, como una invitación para la reflexión teórica sobre las «ficciones de método» que, aún en el siglo XXI, seguimos «inventando» para mejor conocer, procesar y representar los inéditos aspectos del pasado que hallamos constantemente en el registro histórico (JABLONKA, 2016: 195-226).

5. REFERENCIAS

- AMADO, J.; FIGUEIREDO, L. C. (2001): *Brasil 1500: quarenta documentos*, Imprensa Oficial SP, São Paulo.
- BAPTISTA, J. (1977): *Alexandre Herculano. Jornalista*, Livraria Bertrand, Amadora.
- BARTHES, R. (1982): «L'effet de réel», en G. GENETTE y T. TODOROV (dirs.), *Littérature et réalité*, Éditions du Seuil, Lonrai: 81-90.
- CATROGA, F. (1996): «Alexandre Herculano e o historicismo romântico», en L.R. TORGAL; J.M.A. MENDES; F. CATROGA, *História da História em Portugal. Séculos XIX-XX*, Círculo de Leitores, Lisboa: 39-85.
- CEZAR, T. (2018): *Ser historiador no século XIX: o caso Varnhagen*, prófaco de Valdeir Lopes de Araújo, Autêntica Editora, Belo Horizonte.
- GARRETT, J. B. de A. (1851): *Romanceiro II. Romances Cavalharescos Antigos*, Imprensa Nacional, Lisboa.
- FRANÇA, J. A. (1995-1997): *O Romantismo em Portugal. Estudo de Fatos Socioculturais*, Livros Horizonte, Lisboa, 2 vols.
- FRANCONI, R. A. (2004): «La Carta de Pêro Vaz de Caminha al rey don Manuel», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 60: 27-42.

- HERCULANO, A. (1840): «A Velhice», en *O Panorama*, vol. 4: 242-245.
- HERCULANO, A. (1873): «A Voz do Profeta», en A. HERCULANO, *Opúsculos. Tomo II*, Viuva Bertrand, Lisboa: 16-118.
- HERCULANO, A. (1866a): «Cartas sobre a História de Portugal», en A. HERCULANO, *Opúsculos. Volume V.*, Viuva Bertrand, Lisboa: 31-160.
- HERCULANO, A. (1886b): «Historiadores Portuguezes», en A. HERCULANO, *Opúsculos. Volume V.*, Viuva Bertrand, Lisboa: 3-30.
- HERCULANO, A. (1909): «Poesia. Imitação - Bello - Unidade», en A. HERCULANO, *Opúsculos. Tomo IX*, Viuva Bertrand, Lisboa: 23-72.
- HERCULANO, A. (1970): *Lendas e Narrativas*, prefácio e revisão de Vitorino Nemésio, Livraria Bertrand, Amadora, 2 vols.
- JABLONKA, I. (2016): *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*, trad. de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LUKÁCS, G. (1962): *The Historical Novel*, trad. Hannah and Stanley Mitchell, Merlin Press, London.
- MARINHO, M. de F. (1999): *O Romance Histórico em Portugal*, Campo das Letras, Oporto.
- MAXWELL, R. (2009): *The Historical Novel in Europe, 1650-1950*, Cambridge University Press, New York.
- PEREIRA, P. R. (1999): *Os três únicos testemunhos do descobrimento do Brasil*, Lacerda Ed., Rio de Janeiro.
- REIS, C.; PIRES, M. da N. (1993): *História crítica da literatura portuguesa. Vol. V. O Romantismo*, Editorial Verbo, Lisboa.
- RIGNEY, A. (2008): «Fiction as a Mediator in National Remembrance», en S. BERGER, L. ERIKSONAS y A. MYCOCK (eds.), *Narrating the Nation, Representations in History, Media and Art*, Berghahn Books, New York: 79-96.
- SANTANA, M. H. (2004): «Introdução», en A. GARRETT, *O Arco de Sant'Ana*, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa: 13-45.
- SERRÃO, J. V. (1977): *Herculano e a Consciência do Liberalismo Português*, Livraria Bertrand, Lisboa.
- SILVEIRA, P. T. da (2009): «Ficção, literatura e histórica através da 'Crônica do descobrimento do Brasil (1840), de Francisco Adolfo de Varnhagen», *História da Historiografia*, 3: 34-52.
- SÜSSEKIND, F. (1990): *O Brasil não é longe daqui. O narrador, a viagem*, Companhia das Letras, São Paulo.
- VARNHAGEN, F.A. (1961): *Correspondência Ativa*, coligida e anotada por Claudio Ribeiro Lessa, MEC-INL, Rio de Janeiro.
- VARNHAGEN, F.A. (1840): «Crônica do descobrimento do Brasil», en *O Panorama: Jornal Literário e Instructivo da Sociedade Propagadora dos Conhecimentos Úteis*, vol. 4: 21-22, 33-35, 43-45, 53-56, 68-69, 85-87, 101-104.
- WESSELING, E. (1991): *Writing History as a Prophet. Postmodernist Innovations of the Historical Novel*, John Benjamins Publishing Company, Filadelfia.
- WHITE, H. (1985): «The Fictions of Factual Representation», en H. WHITE, *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore: 121-134.